

Santo Domingo de Guzmán 2018



Muy queridas hermanas:

Ya próximas a la fiesta de Ntro. Padre Santo Domingo, quisiera que reflexionásemos juntas, una vez más, sobre su compasión y nuestra compasión.

Domingo, en su experiencia de Dios, a través de la oración y del contacto con los hombres, comprende esta autenticidad de Dios y la pide insistentemente para sí ya desde joven, mucho antes de fundar la Orden. Jordán de Sajonia, su primer biógrafo lo transmite así: “Hacía frecuentemente a Dios una súplica especial: que se dignara concederle una verdadera caridad (otro nombre de la misericordia) para cuidar con interés y velar por la salvación de los hombres. Pensaba que sólo comenzaría a ser de verdad miembro de Cristo, cuando pusiera todo su empeño en desgastarse para ganar al hombre, igual que el Señor se entregó totalmente por nuestra salvación”.

“Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”. (Mt 5,48) Ntro. Padre Santo Domingo entendía claramente estas palabras del Maestro, Jesús. *Com-Pasión* significa tener una pasión compartida con alguien. Dolerme a mí lo que le duele al otro.

De igual modo, otro de sus biógrafos, Pedro Fernández, nos dice: “La compasión, creció con él de modo que concentraba en sí mismo las miserias de los demás, hasta tal punto que no podía contemplar aflicción alguna sin participar en ella”. Siendo estudiante en Palencia, hubo una escasez tan grande que muchos pasaban hambre. Al contemplar tanta miseria y necesidad, espoleado por la necesidad reinante, decidió hacer algo que, cumpliendo con el Evangelio, ayudara a remediar la situación de los más afectados. Vendió sus libros, que tanto necesitaba, y todas sus pertenencias para entregarlo a los pobres. Su ejemplo cautivó a nobles, ricos y maestros. Desde entonces se prodigaron las limosnas de aquellos que, viendo la generosidad del joven, rompieron con la mediocridad de su tacañería. En realidad, la compasión fue una característica de toda su vida y a la vez una respuesta de misericordia para el mundo.

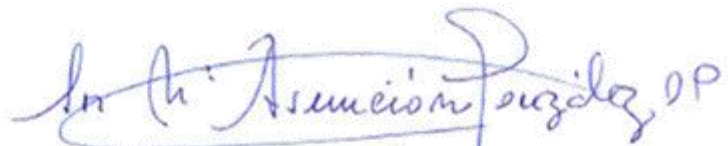
Domingo ve urgente la necesidad de **la misericordia de la verdad**. Es cierto que, a veces, lo más urgente es dar de comer al hambriento, dar trabajo al parado, hogar al emigrante, pero junto a esto, está lo más necesario, aquello sin lo cual no merece

la pena, ni comer, ni trabajar, ni vivir, **saber quién soy, para qué y para quién estoy en el mundo**. En definitiva, todos somos hijos de Dios, pero es necesario saberlo, cultivar esa relación, vivir en ella y de ella. Vivir huérfanos de Dios, sin gozarlo, sin conciencia de familia con él y con todos los hombres, cambia la vida, la amarga frecuentemente y, no pocas veces, la priva de sentido. Desde esta experiencia del Padre y esta exigencia de ser sus hijos y hermanos unos de otros, brota la auténtica verdad, la lucha por la justicia y la paz, en contra de la marginación, la exclusión y la desesperanza. Quien no es misericordioso es que no ha conocido ni podrá alcanzar la misericordia de Dios.

Hermanas, las misioneras de Santo Domingo no tenemos otro mensaje, otra verdad que comunicar que este don de Dios y sólo podremos hacerlo si como Domingo, hemos sentido esa sed de Dios, lo hemos buscado juntas en la Biblia y en el periódico, en la oración y en la relación con los hombres y lo ofrecemos como regalo a todos los que nos encontramos en nuestro camino y a los que vamos a buscar allí donde se encuentran. Tenemos que darlo no como quien da lo que sobra, sino como el que comparte lo que todos necesitamos.

¡Feliz día de Santo Domingo!

Un fraternal abrazo,

A handwritten signature in blue ink that reads "Sor Mª Asunción González, O.P." The signature is fluid and cursive, with a large initial 'A' and 'G'.

Sor Mª Asunción González, O.P.
Priora General